

**La conducta de la vida**  
(The Conduct of Life)

María Irene Fornés

A Julian Beck (1925-1985)  
en memoria de su valerosa vida

Personajes

Orlando

Un simple teniente del ejército cuando comienza la obra.  
Teniente coronel inmediatamente después.

Leticia

Su mujer. Diez años mayor que él.

Alejo

Teniente coronel del ejército. Amigo de la familia.

Nena

Una niña indigente de doce años.

Olimpia

Una sirvienta.

*La acción transcurre en un país latinoamericano durante los años ochenta.*

*El piso está dividido en cuatro planos horizontales. Hacia proscenio está la sala. En el centro del escenario, a medio metro de altura, está el comedor. Más al fondo, a medio metro de altura del comedor, hay un pasillo que tiene una puerta en cada extremo. La que está a la derecha conduce a los cuartos de criados, la de la izquierda a un sótano. Al fondo del escenario, en el mismo nivel de la sala, está el sótano. Dos plataformas de la misma altura del corredor ocupan el espacio del sótano, con excepción de las dos plataformas de 4.60 m de ancho, 2.20 de largo y 80 cm. de altura. En el piso de la plataforma de la derecha hay una colchoneta. En la plataforma de la izquierda hay una silla. En el fondo del sótano hay unos escalones que conducen a arriba. Aproximadamente a 2.80 m por encima del sótano, está otro nivel que representa una bodega que corre del extremo izquierdo al derecho. Hay una puerta a la izquierda de la bodega. A la izquierda y derecha de la sala hay arcos que conducen a pasillos o antecámaras. Los pisos de estos pasillos están al mismo nivel que la sala. A la izquierda y derecha del comedor hay una segunda serie de arcos que conducen igualmente a pasillos o antecámaras, cuyos pisos están al mismo nivel que los pasillos. A lo largo del borde de cada nivel hay un escalón que conduce al siguiente. Todos los pisos y escalones son de mármol negro. Hay dos sillas en la sala. Una de ellas a la izquierda, cerca de una mesa con un teléfono encima. La otra está a la derecha. En el comedor hay una gran mesa de mármol verde y tres sillas. Hay un catre sobre la plataforma derecha del sótano, una silla sobre la plataforma izquierda, y una silla y algunos guacales y cajas a la derecha.*

## **Acto único**

### **Escena I**

*Antes de que se enciendan las luces se escucha a Orlando haciendo planchas. Está en el fondo izquierdo de la sala. Una luz cae lentamente sobre él. Viste pantalón militar sostenido con tirantes sobre el torso desnudo. Usa botas de montar. El actor hará el mayor número posible de planchas. Cuando se detiene, las luces comienzan a subir en el área central. Hay una silla detrás de la mesa. Hay una toalla de lino en el lado izquierdo de la mesa. Orlando se seca la cara con la toalla y se sienta mientras se la pone sobre el cuello.*

**Orlando:** Treinta y tres años y todavía soy un simple teniente. Si en dos años no he recibido un ascenso, dejaré el ejército. Me he prometido no perder el tiempo teniendo compasión de mí mismo... Al contrario, estudiaré la situación y diseñaré un plan de acción efectivo. Debo eliminar todo obstáculo... Me haré amigo de personas de la alta sociedad. Si no puedo lograrlo por mis propios méritos, me casaré con una mujer de buena posición.

Leticia no será un obstáculo... el hombre necesita de un ideal; el mío es llegar a alcanzar el máximo poder posible. Ese es mi destino... No permitiré que ningún otro interés me distraiga... Puede que mis impulsos sexuales interfieran con mis ideales. No debo permitir que mis pasiones sexuales me degraden y me hundan sin esperanza de recuperación. (*Oscuro gradual.*)

## Escena II

*Alejo está sentado al lado derecho de la mesa del comedor. Orlando está de pie, a la izquierda de Alejo. Ya es Teniente Coronel. Viste guerrera, pantalón y botas militares. Leticia está a la izquierda. Está vestida a la moda de los años cuarenta.*

**Leticia:** ¿Cómo? ¿Ir yo de cacería? ¿Ustedes piensan que yo puedo dispararle a un venado, al animal más hermoso del mundo? ¿Creen que voy a destruir al animalito? Al revés, lo que haría sería salir corriendo por el campo, gritando y moviendo los brazos como una loca para ahuyentarlos y que los cazadores no pudieran alcanzarlos. Correría en medio de la balacera aunque los salvajes cazadores me mataran... sí, me pondría frente a las balas, trataría de detener las balas con mi cuerpo. No me cabe en la cabeza que alguien pueda dispararle a un venado.

**Orlando:** (*A Alejo.*) ¿Tú la entiendes? Tú, que eres su amigo, ¿la entiendes? ¿Dime si no es una locura? Está loca. Y si se lo dices, te dice que el loco eres tú. (*A Leticia.*) ¡La cacería es un deporte! ¡Una destreza! Chica, no hables de lo que no sabes. ¡No sé por qué tienes que opinar sobre todo lo que se habla! (*Sale por la derecha.*)

**Leticia:** Me ha dicho que no me quiere, y que su único vínculo conmigo es el matrimonio. Para él eso quiere decir que mi deber es ocuparme de esta casa y el suyo mantenerla. Eso me ha dicho. Eso explica por qué me trata como me trata. Nunca lo entendí,

pero ahora sí me doy cuenta de todo. Lo que pasa es que no me ama. Pensé que me quería y que por eso continuaba a mi lado, pero no entendía su comportamiento. Ahora que me dijo que me veía como la encargada de la casa, es que me he dado cuenta. Nunca lo entendí porque nunca hubiera... es que si él me hubiera dicho: ¿Te casarías conmigo para hacerte cargo del manejo de la casa aunque no te ame? Jamás hubiera creído lo que oía. Nunca hubiera creído que semejantes palabras salían de su boca. Porque la verdad es que yo lo amaba.

*Orlando ha reaparecido. Leticia lo mira y sale por la izquierda. Orlando se sienta al centro de la mesa.*

**Orlando:** Yo no dije nada de eso. Lo que le dije fue que ella no era mi heredera. Eso fue lo único que le dije. Simplemente que su nombre no aparece en mi testamento y que si me muero, no recibirá ni un quilo. Eso fue todo. Ni siquiera mencioné la palabra casa en la conversación. Le dije que no recibiría ni un quilo de mí porque me parecía humillante ver cómo gasta el dinero. Con plata en la mano es capaz de locuras insospechadas. Pregúntale para que tú veas, qué haría si fuera rica y pudiera hacer lo que le diera la gana con su dinero.

*Leticia reaparece.*

**Leticia:** Se lo daría a los pobres.

**Orlando:** No respeta el dinero.

**Leticia:** Eso no es verdad. Si tuviera dinero le daría a los que lo necesitan. Yo sé lo que es el dinero y lo que puede hacer. Puede alimentar a la gente, poner un techo sobre sus cabezas. Todo eso puede hacer el dinero. Los puede vestir. ¿Qué sabes tú de dinero? ¿Qué significa el dinero para tí? ¿Comprar armas? ¿Dispararle a un venado?

**Orlando:** ¡Estás loca...! ¡Eres una loca! ¡Eres una idiota! (*Sale. Su voz se aleja con cada vocablo.*) ¡Loca! (*Pausa.*) ¡Loca! (*Pausa.*) ¡Loca!

**Leticia:** No me respeta. Es insensible. No oye. No hay manera de llegar a él. Está sordo. Es un animal. Nada lo conmueve, excepto la sensualidad. Responde a la comida, a la carne. A veces a la música, si es romántica. A la luna. Sí, es romántico, pero no se da cuenta de lo que una siente. Y no va a cambiar... Te voy a decir por qué te pedí que vinieras. Necesito tu ayuda... Quiero que me eduques. Sí, quiero estudiar. Estudiar para no ser una ignorante. Quiero ir a la universidad, tener una cultura amplia. Estoy harta de ser una mentecata. Me gustaría estudiar Ciencias Políticas. Eso es lo que estudian los diplomáticos, ¿no? Tú tendrás que enseñarme cosas elementales, porque nunca terminé la primaria y yo tendré que estudiar mucho, mucho para poder entrar en la universidad. Tendría que examinar todas las materias. Quisiera ser una mujer de esas que se para frente a un grupo de personas a hablar y a la que todo el mundo le preste atención.

**Alejo:** ¿Por qué te preocupas por eso? ¿De qué te va a servir? ¿Crees que vas a cambiar algo? ¿Crees que alguien puede cambiar algo?

**Leticia:** ¿Por qué no? (*Pausa.*) ¿Piensas que estoy loca? (*Se entristece.*) No puedo evitarlo... ¿Crees que estoy loca porque lo quiero?

*Alejo vuelve la cabeza hacia el frente. La vista en blanco. Oscuro lento.*

### Escena III

*Nena entra en la bodega como si alguien la lanzara desde afuera. Cae al piso. Está descalza y viste un uniforme gris de orfelinato demasiado grande para ella. Está asustada y sus ojos llenos de lágrimas. Se escucha el sonido de una puerta que se cierra y el*

*de una tranca que se pone. Entra Orlando. Nena se arrincona. Él se acerca y la toca. Ella corre hacia la pared derecha. Él la sigue.*

**Orlando:** (*Suavemente.*) Me llamaste víbora.

**Nena:** No, no lo hice. (*Él la empieza a tocar. Ella lucha por apartarse. Habla nerviosamente.*) Estaba bromeando... Se lo juro... Le juro que estaba jugando.

*La agarra y la tira contra la pared. Empuja su pelvis contra ella. Va a la silla arrastrándola con él. Ella logra separarse y gatea hacia la izquierda. Él va tras ella, que se detiene detrás de la mesa. Él la sigue. Ella pasa por debajo de la mesa. Él se aferra de un pie y la saca halándola hacia el frente. Abre su portañuela y empuja su pelvis contra ella. Ella grita. Oscuro lento.*

### Escena IV

**Leticia:** Vamos a hacer esto.

**Olimpia:** Está bien. (*Continúa limpiando la mesa.*)

**Leticia:** (*Todavía escribiendo.*) ¿Qué haces?

**Olimpia:** Estoy haciendo lo que siempre hago.

**Leticia:** Vamos a hacer esto.

**Olimpia:** (*Entre dientes.*) En cuanto termine con lo que estoy haciendo. No puede de pronto pedirme que haga lo que a usted se le dé la gana y que yo tenga que interrumpir lo que esté haciendo. Usted no se da cuenta de que yo no paro desde el momento en que pongo un pie en el suelo por la mañana hasta el momento en que me acuesto por la noche. No puede interrumpirme cada vez que a usted le dé la gana, a no ser que no quiera que termine con mi trabajo. Me levanto a las cinco y media. Lavo. Me pongo mi ropa y hago la cama. Voy a la cocina. Busco la leche y el pan y los pongo en la mesa. Abro el refrigerador.

Pongo un litro de leche dentro y saco la mantequilla. El otro litro lo dejo en la mesa. Cierro la puerta del refrigerador. Tomo la cazuela que uso para el agua y la lleno. Sé muy bien la cantidad de agua que tengo que poner. Pongo la cazuela en la hornilla, la tapo, enciendo la candela. Le quito la tapa al litro de leche y la echo casi toda en su jarro. Dejo un poquito así (*indica con un dedo*) para el gato. Pongo el jarro en la hornilla y la prendo. Pongo café en la cosa esa. Sé perfectamente la cantidad de café que hay que poner. Enciendo el horno y meto el pan. Vengo para acá y saco el mantel y lo pongo en la mesa. Grito: «¡Desayuno!» Tomo las servilletas. Saco las tazas, los platos y los cubiertos y pongo la mesa. Voy a la cocina. Pongo la bandeja en la mesa, pongo la mantequilla en la bandeja. El agua y la leche se están calentando. Levanto el cacharro del gato. Lo lavo. Sirvo la leche que dejé en el litro en el cacharro de la comida del gato. Lo pongo en el piso para que el gato pueda desayunar. Grito: «¡Desayuno!» El agua hierve. La vacío en la cosa esa. Cuando hierve la leche apago el gas y tapo la leche. Saco el pan del horno. Lo abro a la mitad y le pongo mantequilla. Entonces lo parto en pedazos (*indicándolo*) de este tamaño. Dejo un pedazo aparte para mí. Pongo el resto del pan en el plato del pan y grito «¡Desayuno!» Pongo el café en la cafetera y la leche en su vasija, con excepción de un tanto así (*lo señala*) que dejo para mí. Los pongo en la bandeja y los traigo para acá. Si ustedes no están en el comedor los vuelvo a llamar una vez más. «¡Desayuno!» Voy a la cocina, lleno el jarro de la leche con agua y lo dejo que se humedezca. Me sirvo mi café, me siento frente a la mesa y desayuno. Subo la escalera para hacer su cama y limpio el baño. Bajo aquí para verla y averiguar qué desean para el almuerzo y la cena. Y trato de hacerla pensar lo más rápido posible para poder correr al mercado y hacer las compras antes de que vendan todas las cosas frescas. Entonces empiezo el día.

**Leticia:** ¿Y?

**Olimpia:** Necesito una olla de presión.

**Leticia:** ¿Qué es una olla de presión?

**Olimpia:** Una olla exprés.

**Leticia:** ¿Así que quieres una olla de presión? ¿No tienes suficientes ollas?

**Olimpia:** No.

**Leticia:** ¿Por qué quieres una olla de presión?

**Olimpia:** Cocina más rápido.

**Leticia:** ¿Cuánto cuesta?

**Olimpia:** Es cara.

**Leticia:** ¿Cuánto?

**Olimpia:** Veinte.

**Leticia:** Demasiado cara. (*Olimpia deja caer los cubiertos al piso. Leticia levanta los ojos al techo.*) ¿Por qué quieres otra olla?

**Olimpia:** No tengo olla de presión.

**Leticia:** Una olla exprés.

**Olimpia:** Una olla exprés.

**Leticia:** Tienes muchas ollas.

*Olimpia va a la cocina y regresa con una sartén de aluminio. Se la enseña a Leticia.*

**Olimpia:** Mire esto. (*Leticia lo mira.*)

**Leticia:** ¿Qué?

*Olimpia golpea la sartén contra el respaldo de una silla, rompiéndole un pedazo.*

**Olimpia:** No sirve.

**Leticia:** ¡Está bien! (*Saca dinero de su monedero y se lo da a Olimpia.*) Ahí tienes. ¡Cómpralo...! ¿Qué vamos a almorzar?

**Olimpia:** Pescado.

**Leticia:** No me gusta el pescado. ¿Qué más?

**Olimpia:** Plátanos hervidos.  
**Leticia:** Haz algo que me guste.  
**Olimpia:** Aguacates.

*Leticia mira a Olimpia con resentimiento.*

**Leticia:** ¿Por qué no puedes hacer algo que me guste?  
**Olimpia:** Aguacates.  
**Leticia:** Algo que se cocine.  
**Olimpia:** Pudín de pan.  
**Leticia:** ¿Y para cenar?  
**Olimpia:** Asado.  
**Leticia:** ¿Qué más?  
**Olimpia:** Arroz.  
**Leticia:** ¿Qué más?  
**Olimpia:** Ensalada.  
**Leticia:** ¿De qué?  
**Olimpia:** De aguacate.  
**Leticia:** ¡Otra vez!

*Olimpia mira a Leticia.*

**Olimpia:** A usted le gustan los aguacates.  
**Leticia:** Sí, pero no todos los días. Haz la ensalada de tomates. (*Olimpia masculla.*) ¿Por qué no la haces de tomates? ¿Porque no te gustan? (*Olimpia masculla.*) Compra tomates. (*Olimpia masculla.*) ¿Qué dices? (*Olimpia no contesta.*) Compra tomates... ¿Qué más?  
**Olimpia:** Eso es todo.  
**Leticia:** Necesitamos algo verde.  
**Olimpia:** Berros.  
**Leticia:** ¿Qué más?

**Olimpia:** Nada.  
**Leticia:** De postre.  
**Olimpia:** Pudín de pan.  
**Leticia:** Otra vez.  
**Olimpia:** ¿Por qué no?  
**Leticia:** Haz un flan.  
**Olimpia:** Flan no.  
**Leticia:** ¿Por qué no?  
**Olimpia:** Porque no.  
**Leticia:** ¿Por qué no?  
**Olimpia:** Hoy no.  
**Leticia:** Compra fruta.  
**Olimpia:** ¿De cuál?  
**Leticia:** Piña. (*Olimpia menea la cabeza.*) ¿Por qué no? (*Olimpia menea la cabeza.*) Mango.  
**Olimpia:** Mango, no.  
**Leticia:** ¡Compra fruta y ya! No te olvides del pan.

*Leticia le extiende el dinero. Olimpia mantiene extendida la mano esperando más. Leticia le da otro billete. Oscuro gradual.*

## Escena V

*La mesa de la bodega está trancando la puerta. La silla de la izquierda está volteada a la derecha. Alguien empuja la puerta. La mesa cae al piso. Orlando entra. Viste una camiseta de mangas cortas, pantalón con tirantes y botas. Mira alrededor del cuarto buscando a Nena. Creyendo que ha escapado, se queda quieto y sombrío. Después se dirige a la puerta y se queda ahí por un momento. Da unos cuantos pasos a la derecha y se detiene observando las cajas fijamente, como si hubiera oído un sonido detrás de ellas, se acerca y levanta una de ellas. Nena está ahí.*

*Su cabeza está cubierta con una sábana. Nena está inmóvil, su mirada fija en el vacío. Él la mira un rato, luego camina hacia la silla y se sienta de cara a la derecha. Tiene la mirada extrañamente en blanco. Su cuerpo empieza a temblar. Oscuro gradual.*

## Escena VI

*Leticia habla por teléfono con Mona.*

**Leticia:** Desde que lo pasaron al nuevo departamento ha cambiado. *(Pausa breve.)* Se distrae. Su mente vaga. No me escucha. Se agobia. ¿En qué piensa? En el trabajo. Dice que está preocupado. ¿Por qué se preocupa? ¿Tú crees que tenga por qué? *(Pausa breve.)* ¿Qué reunión? *(Pausa breve.)* Ah, claro. ¿Cuándo es? *(Pausa breve.)* ¿A qué hora? ¿Qué quieres decir con que ya lo sabía? Nadie me lo dijo... No me acuerdo. ¿Pasas por mí? *(Pausa breve.)* ¿A la una? ¿No es demasiado temprano a la una? *(Pausa breve.)* Puede que Orlando esté aún aquí a la una. A veces se queda un rato. Después del almuerzo se sienta y fuma. ¿No crees que lleguemos a tiempo si salimos después de la una? *(Pausa breve.)* No, no puedo irme mientras fuma... Prefiero estar aquí. No, no es por él. Yo lo prefiero. Un momento de tranquilidad. *(Pausa breve.)* A la una y media, entonces. Adiós.

*Leticia cuelga y camina hacia la derecha del escenario. Se escucha la voz de Orlando fuera de escena, a la izquierda.*

**Orlando:** Hacía sonidos fuertes, no eran agudos como los de un caballo. Más bien como ballena. *(Orlando y Alejo entran.)* Le salían líquidos por todas partes: la boca, la nariz, los ojos, la piel. No era un caballo sino un órgano sexual... Una víscera... Aullaba. Se hinchaba y se comprimía. Entonces relinchó con

fuerza y se desplomó encima de ella. Ella quiso quitárselo de encima pero él permaneció ahí, sobre ella. Desinflándose como una llanta. Sin huesos, sin músculos. Ella permanecía indiferente. Él se quedó un rato y después se desmontó. Movi6 las patas, la cabeza y en pocos segundos recobró su forma. De nuevo parecía un caballo.

**Leticia:** Alejo, ¿cómo estás?

*Se dirige al comedor. Alejo le besa la mano a Leticia.*

**Orlando:** Alejo se queda a cenar. *(Se sienta a la izquierda de la mesa.)*

**Leticia:** *(A Alejo.)* ¿Quieres un café?

**Alejo:** Sí, gracias.

**Leticia:** ¿Quieres café, Orlando?

**Orlando:** Sí, gracias.

**Leticia:** *(En voz alta hacia la cocina.)* ¡Olimpia...!

**Olimpia:** ¿Qué?

**Leticia:** Café... *(A Alejo.)* ¿De qué hablaban?

**Alejo:** De un caballo que vio Orlando.

**Leticia:** ¿Y qué decía del caballo?

**Alejo:** Le impresionó el orgasmo del caballo.

*Leticia se sienta a la derecha de la mesa. Alejo se sienta al centro.*

**Alejo:** ¿Ya sabes?

**Leticia:** ¿Qué?

**Alejo:** ¿Sabes quién ha muerto?

**Leticia:** Sí y me alegro.

**Alejo:** ¿Te alegras?

**Leticia:** Sí.

**Alejo:** Era amigo de tu marido.

**Orlando:** No lo era.

**Leticia:** Orlando dice que no lo era.

**Orlando:** Claro, no todo el que usa uniforme es amigo mío.

**Leticia:** No, no todo.

**Orlando:** Claro. Ni de Alejo.

**Leticia:** Era un mal hombre. *(Pausa.)* ¿Así que lo han matado?

**Alejo:** Sí, lo han matado.

**Leticia:** ¿Y qué? Otro hará el trabajo. Si no lo hace uno, lo hará otro.

Otro será el que asesine. Será Orlando. *(Los tres ríen sarcásticamente.)* El que torture. Nada cambia. Destruir a uno no significa nada. Lo reemplaza otro. Destruirlos a todos significa destruirnos a nosotros mismos.

**Alejo:** ¿Piensas que estamos podridos?

**Leticia:** Sí.

**Orlando:** ¿Un virus maligno?

**Leticia:** Sí.

**Orlando:** ¿En nuestros corazones?

**Leticia:** Sí, y en nuestros ojos.

**Orlando:** Eres una tonta.

**Leticia:** Estamos ciegos. No podemos ver más allá de nuestra nariz.

No podemos pensar más allá del día en que vivimos. Sólo conocemos lo que tenemos en la mano para ponerlo en nuestras bocas, ponerlo en nuestros estómagos y en nuestros bolsillos. Cuidamos nuestros bolsillos, pero no nuestro país. Cuidamos nuestros estómagos, pero no a nuestros hambrientos. Somos primitivos. No creemos en el futuro. Creemos que cada noche cuando el sol se pone es nuestro último día. ¿Por qué no malgastarlo todo, mal usarlo todo? ¿Por qué no darnos el gran gustazo? Pregúntale a cualquiera: «¿Tienes un país?» Te dirán: «Sí». Pregúntales: «¿Cuál es tu país?» Dirán: «Mi cama, mi plato de comida». Pero las cosas pueden cambiar. Yo he cambiado. Tú has cambiado.

**Alejo:** Sí, he cambiado. Fui un idealista. Ahora no tengo sentimientos. Solía imaginarme cómo iba a ser todo. Miraba al futuro con esperanza.

**Leticia:** ¿Ya no?

**Alejo:** Ya no. Ahora no. Hace muchos años que sólo veo maldad.

**Orlando:** ¿Qué es la maldad?

**Alejo:** Tú.

**Orlando:** ¿Yo?

**Alejo:** Sí.

**Orlando:** ¿Por qué?

**Alejo:** Eres maligno. Siempre fuiste maligno.

**Orlando:** ¿Yo?

**Alejo:** Sí. Empezando por tu crueldad con Felo.

**Orlando:** *(Sonriendo.)* ¿Con Felo?

**Alejo:** Sí.

**Orlando:** *(Ríe.)* Eso fue en la prehistoria. *(Ríe.)*

**Alejo:** Yo aún lo recuerdo.

*Orlando suelta una carcajada.*

**Orlando:** Juegos de niños. Los niños juegan así. Tú también lo hacías.

**Alejo:** Nunca.

**Orlando:** Sí lo hacías. Él te repugnaba igual que a mí.

**Alejo:** Nunca le hice daño.

**Orlando:** No impediste que yo se lo hiciera.

**Alejo:** Me aterraba tu crueldad.

*Orlando ríe y se dirige hacia el comedor.*

**Orlando:** Siempre fuiste un cobarde.

*Orlando sale. Olimpia entra con una bandeja con tres tacitas de café. Las deja en la mesa y sale.*

**Alejo:** Tienes razón. Siempre me faltó valor. No me ha importado el dolor físico ni la muerte, pero nunca he podido enfrentarme a otra persona. Cuando veo algo mal me da vergüenza. Me debilito. Empiezo a temblar y me retiro. Soy impotente. No puedo enfrentarme a alguien y acusarlo. No puedo defender a alguien. Soy sexualmente impotente. Me acobardo. Me paralizo. No me siento con derecho humano.

**Leticia:** Tonterías.

**Alejo:** No son tonterías. ¿Cómo puedes decir que son tonterías...? ¿Cómo poder vivir en un mundo que se nutre de la manera en que lo hace el nuestro y no enfrentarse a la injusticia? ¿Cómo vivir viendo lo que nosotros vemos y no enfrentarse y luchar hasta morir? Es mejor morir con honra que vivir sin espíritu. Así vivo yo, con un frío interno. Como un muerto.

*Ella va hacia a él. Lo abraza, le besa la cabeza y lo mece. Él solloza. Oscuro gradual.*

### Escena VII

*Nena y Orlando están de pie contra la pared en la bodega. Ella está vestida. Él tiene el torso desnudo. Mueve su pelvis contra ella delicadamente. Sus labios le tocan la cara mientras le habla con suavidad. Sobre la mesa hay un plato de metal con comida, un jarro con leche, una cuchara y una servilleta de papel.*

**Orlando:** Mira para acá. Voy a hacerte una cosita. *(Ella trata de apartarse. Él se lo impide.)* No me hagas eso. No te vayas. *(Mientras desliza la mano por su costado.)* Sólo quiero ponerte la mano

aquí, así. *(Él pone sus labios sobre los de ella suavemente y habla al mismo tiempo.)* No aprietes tanto los labios. Ponlos suavemente, sueltos, para que pueda hacer esto. *(Ella solloza.)* No llores que no te voy a lastimar. Esto es todo lo que te voy a hacer. Lo único que tienes que hacer es dejar los labios suaves. Anda, sé buena, sé una niña buena. *(Se restriega contra ella y alcanza un orgasmo. Permanece inmóvil por un momento, luego se aleja de ella todavía recargando su mano en la pared.)* Dale a comer. Te traje comida. *(Ella va hacia la mesa. Él se sienta a la mesa y la mira comer. Ella se lleva un bocado a la boca, mastica, traga y mira la leche.)* Tómatela. Es leche. Te hará bien.

*Ella bebe la leche, se seca los labios delicadamente con la servilleta y continúa comiendo vorazmente. Oscuro lento.*

### Escena VIII

*Leticia está de pie a la izquierda de la mesa del comedor recitando un texto que se ha aprendido. Olimpia está sentada al lado izquierdo de la mesa. Sostiene un libro cerca de sus ojos. Mueve la cabeza de un lado a otro como si leyera a medida que masculla palabras imaginarias. Continúa haciendo lo mismo hasta el final de la escena.*

**Leticia:** El impacto de una guerra se siente particularmente en el terreno económico. La destrucción de la propiedad, tanto privada como pública, puede paralizar un país. Las inversiones extranjeras desaparecen virtualmente... *(A Olimpia.)* ¿Está bien? *(Pausa.)* ¡Está bien!

**Olimpia:** Espere un momento. *(Ella sigue mascullando y moviendo la cabeza.)*

**Leticia:** ¿Qué estás haciendo? *(Pausa.)* ¡Tú no sabes leer! *(Pausa.)* ¡No sabes leer! ¿Para qué finges que sabes leer? ¡No sabes!

**Olimpia:** Espere un momento. *(Ella sigue mascullando y meneando su cabeza.)*

**Leticia:** *(Arrebatándole el libro de las manos.)* ¿Por qué finges que sabes leer? ¡Me haces perder el tiempo!

*Olimpia le da palmadas a las manos de Leticia. Leticia le da palmadas a las manos de Olimpia. Continúan dándose palmadas mutuamente mientras la luz se apaga. Oscuro lento.*

### Escena IX

*Orlando se sienta en la sala. Fuma. Está pensativo. Leticia y Olimpia están fuera de escena durante el siguiente diálogo.*

**Leticia:** No pongas la correa así, Olimpia. Hay que pasarla por debajo de la tira.

**Olimpia:** Por la tira no pasa.

**Leticia:** Pásala. Pásala, Olimpia. Por la tira. Así no se pone.

**Olimpia:** Así se pone si no pasa por la tira.

**Leticia:** Ponla en la mesa. Vamos a la mesa.

*Leticia y Olimpia entran en el comedor con una maleta grande y una pequeña. Leticia viste sombrero y saco. Ponen la maleta grande en la mesa.*

**Leticia:** Déjame a mí. *(Trata de poner la correa a la maleta.)* Orlando, esta correa es demasiado ancha. No pasa. *(Orlando no contesta.)* ¿Esta es la correa de la maleta? ¿Se te rompió la correa que venía con la maleta? ¿Dónde está? ¿Cuándo se rompió? ¿Por qué entonces no le sirve esta correa a la maleta y de dónde salió? ¿Tú compraste esta correa, Orlando?

**Orlando:** No la he visto.

**Leticia:** No le sirve. *(Orlando no contesta.)* No entra.

**Orlando:** Ponla por fuera.

*Leticia mira a Orlando. Olimpia empieza a poner la correa por fuera.*

**Leticia:** Se ve mal por fuera. Se supone que vaya por debajo de las tiras. Por algo están ahí. ¿Qué le pasó a la otra correa?

**Orlando:** Se rompió.

**Leticia:** ¿Cómo?

**Orlando:** La usé para otra cosa.

**Leticia:** ¿Para qué? *(Él la mira.)* Debiste haberme traído una que le quedara bien. Esa no le queda bien. ¿Qué hiciste con ella? *(Mirando la maleta.)* Mira esto. *(Él la mira.)*

**Orlando:** Ponla por fuera.

**Leticia:** Se ve mal.

**Orlando:** *(Yendo a mirar la maleta.)* ¿Para qué necesitas las correas?

**Leticia:** Porque viene con correas.

**Orlando:** No la necesita.

**Leticia:** ¿Y viajar así, sin correa?

**Orlando:** Usa otra maleta.

**Leticia:** ¿Qué otra maleta? No tengo otra maleta.

*Orlando mira su reloj.*

**Orlando:** Vas a perder el avión.

**Leticia:** No voy. No voy a viajar así.

**Orlando:** Vete sin ella, yo te la envío.

**Leticia:** ¿Tú me la envías?

**Orlando:** Sí.

**Leticia:** ¿Conseguirás una correa nueva?

**Orlando:** Sí.

**Leticia:** ¿Y me mandas la maleta con la nueva correa?

**Orlando:** Sí.

**Leticia:** ¿Y me voy así, sin equipaje?

**Orlando:** Sí.

*Ella empieza a salir por la izquierda.*

**Leticia:** Ven, Olimpia.

*Olimpia la sigue con las dos maletas.*

**Leticia:** (Fuera de escena.) Esa no. Esa se queda. Se queda. Déjala.

*Ponla ahí. Déjala. Se queda. No va.*

**Orlando:** ¿No va?

**Leticia:** No va. Déjala.

*Orlando sube por el corredor y sale por la puerta de la izquierda. Un momento después vuelve a entrar sosteniendo a Nena. Ella está pálida, desaliñada, ojerosa y le cuesta trabajo mantenerse de pie. Tiene una fiebre intensa y está casi inconsciente. Su vestido está roto y sucio; está descalza. Orlando lleva un vestido de algodón nuevo en su brazo. Conduce a Nena a una silla de la sala, le quita el vestido que lleva y le pone el nuevo sobre sus enaguas maltrechas.*

**Orlando:** Está bonito. Te ves bonita.

*Se escucha la voz de Leticia. Saca a Nena con rapidez por la puerta, la cierra y se recarga en ella.*

**Leticia:** (Fuera de escena.) Vas y vienes enseguida. Corre al garaje y coge la maleta chiquita. Sacaré las cosas que necesito de esta.

Sólo algunas cosas. Y pondré algunas cosas en la maletica. Sólo algunas cosas que necesito. De la maleta grande a la chiquita. Tráela. (Leticia y Olimpia reaparecen por la izquierda.) Apúrate. Apúrate. No te tomará más de un segundo. (Viendo a Orlando.) Orlando, volví porque no podía irme sin nada. Regresé a tomar algunas cosas. Tengo una maleta más pequeña donde puedo llevar algunas cosas que necesito.

*Olimpia entra con una maleta mediana.*

**Olimpia:** Aquí está.

**Leticia:** (Sacando las cosas según las menciona. Olimpia las menciona según las va metiendo en la maleta mediana. No en el orden en que están escritas. Las dos actúan y hablan simultáneamente.) Un par de zapatos. Un camión. Una bata. Ropa interior. Un vestido. Un suéter. Una saya. Dos blusas. Dos blusas más. Un traje.

**Olimpia:** No cabe.

**Leticia:** Sí cabe. Empújalo.

*Leticia cierra la maleta grande. Olimpia cierra la maleta pequeña.*

**Leticia:** (Empezando a salir.) Adiós.

**Olimpia:** (Siguiendo a Leticia.) Adiós.

**Orlando:** Adiós.

*Orlando se dirige al corredor y sale por la puerta de la izquierda. Leticia entra de nuevo y se detiene un momento en el corredor vacío como si tuviera un presentimiento. Oscuro lento.*

## Escena X

*En el sótano, Nena está acurrucada en la colchoneta. Orlando está sentado en la colchoneta usando a Nena como respaldo. Está ojeroso, nervioso y desaliñado. Alejo está sentado en la silla. Tiene un papel verde en su mano. Olimpia barre el piso.*

**Orlando:** Diles que lo examinen. A ver si pueden encontrar un solo rasguño en su cuerpo. ¿Por qué tanto escándalo? ¿Quién era él y quién está haciendo el escándalo? ¿Por qué le dan tanta importancia?

**Alejo:** Estaba bien metido. Querían sacarle nombres. No matarlo.

**Orlando:** Nunca me lo dijeron. Pero no hubiera importado si me lo hubieran dicho, porque yo ni lo toqué. Se murió antes de que yo lo tocara.

**Alejo:** Tienes que ir a la jefatura. Quieren que vayas.

**Orlando:** Entró gritando y no se callaba. Tuve que hacer que se callara antes de empezar el interrogatorio. Tuve que ponerle una correa en el cuello para ver si se callaba. Pero no se callaba. Seguía gritando. Se le abrieron los ojos y empezó a temblar y a gritar aún más y cayó muerto. Yo no le hice nada. Debe de haber tomado algo. Si no le saqué nada fue porque murió antes de que pudiera empezar a trabajarlo. Se murió de miedo, no por algo que yo le hiciera. Diles que le hagan una autopsia. Te estoy diciendo la verdad. Esa es la verdad. ¿Por qué tanto escándalo?

**Alejo:** *(Empezando a guardar el papel en su bolsillo.)* Les diré lo que me has dicho.

**Orlando:** Déjame ver eso. *(Alejo le ofrece el papel a Orlando. Orlando lo mira y se lo devuelve.)* Ya veo, es una trampa. ¿Y de qué lado estás tú? *(Pausa. Alejo no dice nada.)* Ya veo. ¿Qué es lo que quieren? *(Pausa.)* ¿Quién me va a interrogar? Es chistoso. Muy chistoso. Quieren interrogarme. ¿Quieren sacarme los ojos?

Sabía que algo andaba mal porque los vi nerviosos. Antonio se estaba poniendo nervioso. Fui con él y le pregunté si algo andaba mal y me dijo que no, que nada. Pero yo sabía que algo andaba mal. Él miró a Vélez y Vélez lo miró a él. Son idiotas. Quieren ocultarme algo y se miran uno al otro delante de mí, en mi cara. Como si estuviera ciego, como si no me fuera a dar cuenta de que algo les preocupaba. Como si algo pudiera pasar delante de mí sin que yo me diera cuenta, como si yo estuviera ciego. *(Gritando.)* ¡Como si fuera un idiota! *(Agarra el papel de las manos de Alejo.)* ¿Entiendes? *(Sube los escalones.)*

**Olimpia:** *(Gritándole.)* ¡Cocodrilo! ¡Boca grande y sin cerebro! ¡Muchos dientes y ningún cerebro! ¡Todo lengua!

*Orlando entra por la puerta del corredor izquierdo y se sienta a la mesa del comedor. Alejo entra unos momentos más tarde. Se queda de pie, a la izquierda.*

**Orlando:** ¿Por qué me tratan así? Después de todo lo que he hecho por ellos... ¿Esa es la forma de tratar a alguien como yo? Iré a verlos tan pronto como pueda... no me he sentido bien. Está bien, iré a verlos. Estoy deprimido porque las cosas andan mal y no van a mejorar. Hay algo maligno en el mundo. Destrucción, agresividad... codicia. La gente toma lo que no le pertenece. Hay codicia. Estoy deprimido, desilusionado... con la vida... con el trabajo... la familia. No veo salida. *(Se sienta. Habla más para sí que para Alejo.)* Hay personas a las que le dan una cortada en el dedo y mueren porque tienen las arterias pegadas a la piel. Hay gente que golpeas en el estómago y se le revientan las tripas. Hay gente a la que abres en dos y no le encuentras ni las venas ni los intestinos. Hay gente que ni siquiera sangra. Pero las hay que sangran como puercos. Hay gente que tiene los nervios tan a flor de piel que la tocas y se desgarran aullando. Tienen los

órganos a flor de piel. Le das un golpe y un órgano estalla. Ni lo toqué y se murió. Sería de miedo porque yo no le hice nada.

*Oscuro gradual.*

### Escena XI

*Nena, Alejo y Olimpia se sientan en el catre con las piernas cruzadas. Nena se sienta a la derecha, Alejo en el centro y Olimpia a la izquierda. Nena y Olimpia juegan con las manos. Orlando entra. Se acerca a ellos.*

**Orlando:** ¿Qué están haciendo?

**Olimpia:** Estamos jugando.

**Orlando:** *(A Alejo.)* ¿Qué haces aquí? *(Alejo lo mira por respuesta. Orlando les habla con sarcasmo.)* ¿Están jugando? *(Se acerca a Nena.)* ¿Y? *(Pausa corta. Nena ríe, temerosa.)* ¡No te rías!

**Olimpia:** Tenía que echarlo todo a perder. Estábamos pasándola bien. Y él tiene que venir a echarlo todo a perder.

**Orlando:** ¡Cállate! *(Nena llora.)* Deja de chillar. No soporto tu lloriqueo. No lo soporto. *(Ella tartamudea al tratar de hablar mientras llora.)* ¡Habla! ¡No te oigo! ¡Está loca! ¡Llévensela al manicomio!

**Olimpia:** ¡No está loca! ¡Es una niña triste!

**Orlando:** ¡No es una niña triste! ¡Está loca! ¿Crees que es una niña? ¡Es más vieja de lo que parece! ¿Cuántos años tú crees que tiene? No me vengas con eso. ¡Niña!

**Olimpia:** Está enferma. ¿No ve que está enferma? ¡Deje que lllore! *(A Nena.)* ¡Llora!

**Orlando:** Me vuelves loco con tu...

*Orlando imita el defecto del habla de Olimpia. Ella lo golpea una y otra vez.*

**Olimpia:** ¡Me está volviendo loca! *(Él la empuja.)* ¡Me vuelve loca! ¡Cabrón! ¡Un día lo voy a asesinar mientras duerme! ¡Voy a abrirlo en dos como a un puerco y a cortarle las entrañas y tirárselas a las serpientes para que se alimenten! *(Intenta estrangularlo.)* ¡Voy a arrancarle el corazón y se lo voy a dar a los perros! ¡Voy a abrirle la cabeza y dejar que los gatos se coman el cerebro! *(Tratando de cogerle la portañuela.)* ¡Le voy a cortar el pito y lo voy a colgar en un árbol para que se lo coman los pájaros!

**Orlando:** ¡Suéltame! ¡Te voy a botar de aquí! *(Empieza a salir.)*

**Olimpia:** ¡Yo soy quien te va a botar de aquí!

**Orlando:** ¡No te soporto!

**Olimpia:** ¡No lo soporto!

**Orlando:** ¡No te soporto!

**Olimpia:** ¡Yo soy quien no lo soporta a usted!

**Orlando:** ¡Metida!

**Olimpia:** ¡El metido es usted!

**Orlando:** *(A Alejo.)* A ti tampoco te soporto. *(Sale.)*

**Olimpia:** *(Yendo a la escalera.)* ¡Dígaselo a la jefa! ¡Dígaselo! ¡Ella no le va a hacer caso! ¡Se va a deshacer de usted! ¡Usted no sirve! ¡Dígaselo! ¡Dígaselo! ¡Dígaselo! *(A Nena suavemente.)* No le haga caso. Es un cobarde... Tú eres linda. *(La acaricia.)*

*Orlando entra por la puerta izquierda del pasillo. Se sienta en el centro de la mesa del comedor y recarga su cabeza sobre ella. Leticia entra. Él se vuelve para verla.*

**Leticia:** No mandaste la maleta.

*Oscuro lento.*

## Escena XII

*Leticia se sienta al lado del teléfono; sin tomarlo, le habla a Mona imaginando que está presente.*

**Leticia:** Recorro la casa y sé en dónde le ha hecho el amor. Me parece escuchar su voz haciéndole el amor. Diciéndole lo mismo que me dice a mí, las mismas cosas. *(Hay una pausa.)* Aquí hay alguien. Tiene a alguien metida aquí. *(Pausa. Escucha.)* No me atrevo a mirar. *(Pausa.)* No, no me atrevo. No puedo hacer nada.

*Leticia camina hacia el pasillo. Escucha pisadas. Se mueve rápidamente a la izquierda y se esconde detrás de un pilar. Olimpia entra en el pasillo por la derecha. Lleva un plato con comida. Avanza unos cuantos pasos. Mira a Leticia y se detiene. Da algunos pasos en varias direcciones, se detiene. Piensa un momento.*

**Olimpia:** Misu, misu, misu... Ven acá, gatico.

*Leticia camina hacia Olimpia, mira el plato de cerca y luego a ella.*

**Leticia:** ¿Qué es esto?

**Olimpia:** Comida.

**Leticia:** ¿Para quién? *(Olimpia aparta los ojos y no contesta. Leticia decide ir a la puerta del sótano. Se detiene a medio camino.)*  
¿Para quién?

**Olimpia:** Para el gato.

*Leticia comienza a abrir la puerta del sótano lentamente.*

**Leticia:** No es para el gato. *(Pausa.)* Voy a bajar. *(Abre la puerta del sótano y empieza a descender.)* Quiero ver quién es.

**Orlando:** *(Fuera de escena desde el sótano.)* ¿Qué quieres?

*Oscuro gradual.*

## Escena XIII

*Orlando está recostado en la silla del sótano con las piernas estiradas, la casaca abierta. Tiene los ojos encendidos. Nena está encogida en el piso. Orlando habla con suavidad. Está profundamente absorto.*

**Orlando:** Lo que yo te hago es por amor... por deseo. No es lo que piensas. No quisiera tener que lastimarte. No lo hago por odio. Ni por ira. Es un sentimiento tranquilo, interno. Que me atraviesa las entrañas. Es lo más íntimo de mi ser. Y eso te ofrezco... Un obsequio. No tengas miedo. Es un deseo de destruir y de ver las cosas destruidas y de mirar dentro de ellas. Es mi naturaleza. Debo ocultárselo a los demás... pero no a ti. Necesito amor. Quisiera que no me tuvieras miedo y que no huyeras de mí. Ven.

*Nena permanece inmóvil. Oscuro gradual.*

## Escena XIV

*Orlando se sienta a la derecha y Leticia a la izquierda de la mesa.*

**Leticia:** No la hagas gritar.

*Hay una pausa.*

**Orlando:** Estás loca.

**Leticia:** Sí, estoy loca.

**Orlando:** (*Está calmado.*) No empieces.

**Leticia:** ¿Hasta cuándo va a estar aquí?

**Orlando:** No sé.

**Leticia:** No la hagas llorar. (*Él mira.*) No lo soporto. (*Pausa.*) ¿Por qué la haces gritar?

**Orlando:** No la hago gritar.

**Leticia:** ¡Sí la haces gritar!

**Orlando:** No la he oído gritar.

**Leticia:** ¿Estás sordo? (*Pausa.*) Voy a pedirle a Mona que se quede aquí.

**Orlando:** No.

**Leticia:** Sí. Me siento sola. Quiero compañía.

**Orlando:** No la quiero aquí.

**Leticia:** No me importa. Necesito compañía.

**Orlando:** Ahora no.

**Leticia:** ¿Cuándo?

**Orlando:** Ya veremos.

**Leticia:** Quiero que se vaya.

**Orlando:** Estará aquí un tiempo. Va a trabajar aquí. De sirvienta. Sí, de sirvienta.

*Oscuro lento.*

## Escena XV

*Olimpia está sentada a la derecha de la mesa del comedor. Nena en el centro. Están escogiendo frijoles.*

**Nena:** Yo escogía frijoles cuando estaba en el albergue. Y también judías. Además planchaba la ropa. Los días se me hacían

interminables. Algunas niñas cosían a mano. Se pasaban el día en eso. A mí no me gustaba coser. Cuando cosía el día se me hacía más largo y había veces que sentía que la vida se paralizaba de lo largo que se me hacía. Por eso me dijeron que no podía seguir cosiendo, y que tenía que quedarme en el patio. A mí no me importaba quedarme en el patio porque me gustaba ver los pájaros. Y también ir a la lavandería a ver a las mujeres planchar. Ellas me dejaban sentarme allí. Y me enseñaron a planchar. Me gustaba planchar porque mi mente vagaba y sentía satisfacción. Puedo estar planchando el día entero. Me gusta ver cómo las arrugas desaparecen y las cosas se ven bonitas. Es un milagro, ¿verdad? Yo podría ganar dinero planchando. Y podría buscar a mi abuelo y cuidarlo.

**Olimpia:** ¿Dónde está tu abuelo?

**Nena:** Está perdido. (*Trabajan un poco en silencio.*) Él duerme en la calle. Es demasiado viejo y se le olvida dónde vive. Necesita que alguien lo cuide. Yo puedo cuidarlo. Pero no sé dónde está... Él tampoco sabe dónde estoy yo. Ni sabe quién es. Está muy viejo. Y no se acuerda de lo que ha pasado en su vida. Sólo sabe mendigar. Y eso porque le da hambre. Él camina y camina y pide y pide. Y se le olvida ir a su casa. Vive en el campamento de los pobres, pero tiene su caja propia. Y no es una caja fea como las otras. Es de madera. Yo viví allá con él. Me llevó con él cuando mi mamá murió. Hasta que me llevaron al albergue. Es una caja grande. Caben dos. Yo podría vivir con él. Yo puedo vivir en el frente donde hace más frío y él en la parte de atrás, donde hace más calor. Y se puede recostar sobre mí. El piso es muy duro para él porque está muy flaco y le duelen sus pobres huesos. Pero él podría dormir encima de mí. Así estaría más cómodo. A mí no me importa. Excepto que puede que él se orine arriba de mí porque se orina en los pantalones. No puede evitarlo. Es incontinente. No se puede aguantar. Su caja estaba un poquito apestosa. Pero eso no importa

porque yo podría limpiarla. Todo lo que necesito es un poco de jabón. Podría coger bastante agua de la llave pública. Y podría pedir prestado un cepillo. ¿Tú sabes lo limpia que podría dejarla? Tan limpia como si fuera nueva. ¿Sabes lo que haría? Le abriría hoyos en el piso para que los orines salieran. ¿Y sabes qué más haría?

**Olimpia:** ¿Qué?

**Nena:** Conseguiría paja y la pondría en el piso para él y para mí, para hacerla más cómoda y limpia y calientica. ¿Qué te parece? Lo mismo que hice con mi chiva.

**Olimpia:** ¿Tienes una chiva?

**Nena:** Tuve.

**Olimpia:** ¿Qué le pasó?

**Nena:** Murió. La mataron y se la comieron. Igual que le hicieron a Jesucristo.

**Olimpia:** Nadie se comió a Jesucristo.

**Nena:** Creí que se lo habían comido. Pero a mi chiva sí se la comieron... En el albergue teníamos sábanas limpias. Pero eso no importa. Eso no sirve si no hay alguien que te cuide mientras duermes. Y desde que mi mamá murió no hubo nadie que me cuidara. Quitándote a ti. ¿Verdad que sí? En el albergue decía que los ángeles de la guarda vigilan tu sueño, pero yo nunca vi a ninguno allí. Ninguno. Un día oí que mi abuelo me llamaba y lo fui a buscar. Caminé y caminé y no lo encontré. Me cansé y me eché a dormir en la calle. Cuando me desperté, tenía hambre y estaba llorando. Entonces vino él y me habló suavemente para no asustarme y me dijo que me iba a dar algo de comer y que me iba a ayudar a buscar a mi abuelo. Y me montó en la parte de atrás de su camioneta. Y me llevó a un lugar. Y me lastimó. Al principio luché con él, pero después no luché más, porque no podía pelear más y me hizo cosas. Y me encerró. Y a veces me traía comida y a veces no. Y me hacía cosas. Y me golpeaba. Y me colgaba en la pared. Y me enfermó. Y a veces me traía medicina. Y entonces

me dijo que tenía que llevarme a un lugar. Y me trajo a aquí. Y estoy contenta de estar aquí porque tú estás aquí. Lo único que quisiera ahora es que mi abuelo también estuviera aquí. Ahora ya no me golpea tanto.

**Olimpia:** En la noche lo oigo bajar la escalera y te oigo llorar. ¿Por qué te golpea?

**Nena:** Dice que para que me esté tranquila. Porque no me dejo hacer las cosas que él me hace. Por eso me golpea. Él baja cuando estoy dormida. Yo lo oigo y me aterro. Me quita las frazadas y yo no me muevo porque siento miedo y frío y pienso que me voy a morir. Y pone su mano sobre mí y recita poemas. Él está casi desnudo. Tiene puesta una bata, pero se la deja abierta y se toca sus partes mientras recita. Se toca y se pasa la mano por el estómago y el pecho y el fondillo. Pone su dedo en mis partes y sigue recitando. Luego me voltea sobre mi estómago y se mete dentro de mí. Y dice que le pertenezco. *(Hay una pausa.)* Quiero conducir cada día de mi vida de la mejor manera posible. Debo reconocer el valor de todo lo que tengo. Y el valor de todas las personas que están cerca de mí. Y debo apreciar la bondad que otros me otorgan. Y si alguien me trata mal no debo cegarme de ira, sino que debo verlos y recibirlos, porque quizá ellos sufran más que yo.

*Oscuro lento.*

## Escena XVI

*Leticia habla por teléfono con Mona. Habla con rapidez.*

**Leticia:** Es violento. Se ha vuelto más violento. Lo veo en él. Lo siento. Yo entiendo sus pensamientos. Sé lo que piensa... Yo lo crié. Casi lo crié. Era un niño cuando lo conocí. Lo vi crecer. Fui

la primera mujer que amó. Así que imagínate lo joven que era. Yo lo cuidé, me aseguraba que no se metería en problemas. No es astuto. Es confiado. Le están cambiando la manera de pensar. Él ha torturado. Sé que lo ha hecho. Él dice que no, pero yo sé que sí. Lo sé. Cómo no saberlo. A veces llega del cuartel y le tiemblan las manos. ¿Por qué tiene que temblar? ¿Qué hacen ellos? Lo que debería de hacer es pedir su traslado. ¿Por qué tiene que hacer algo así? Dice que él no lo hace. Que los oficiales no lo hacen. Dice que no hay tortura. Pero eso es cuestionable... Todo el mundo lo sabe. Cómo puede no saberlo él cuando todo el mundo lo sabe. A veces uno ve sangre en las calles. ¿No la has visto? ¿Por qué dejarán los cadáveres en la calle? Qué infamia. ¿Será para asustarnos? Le arrancan las uñas y les dejan las pobres manos destruidas y ensangrentadas. Y les mutilan sus genitales y los dejan expuestos y les arrancan los ojos y se les ven las cuencas vacías en el cráneo. Es horrible, Mona. No debe ser, claro que no debe ser. ¡No me importa si me quedo sin nada! ¡Qué importa el dinero! No necesito una casa tan grande como esta. ¡Lo está haciendo por dinero! ¡Qué otra razón podría tener! ¡Qué otra razón podría tener! No debería hacerlo. No puedo mirarlo sin pensar en eso. Sé que lo hace. Sé lo que está haciendo... ¡Shhh! Oigo pasos. Te llamo más tarde. Adiós, Mona. Yo te llamo.

*Cuelga el auricular. Oscuro gradual.*

### Escena XVII

*La sala. Olimpia se sienta a la derecha, Nena a la izquierda.*

**Olimpia:** No me pongo zapatos de tacón alto porque me lastiman los pies y también (*señalando*) aquí, en las piernas. Por eso no los uso aunque sean bonitos. ¿Tú te pones zapatos de tacón alto?

*(Nena indica que no.) ¿Tienes uñas enterradas? (Nena, intrigada, considera la pregunta.) Uñas que crecen retorcidas y se van metiendo dentro de la carne. (Nena indica que no.) Yo tampoco. ¿Tienes azúcar en la sangre? (Nena indica que no.) Mi madre tenía azúcar en la sangre y se murió de eso, pero llegó a los ochenta y seis años, que es mucho cuando se tienen tantas enfermedades. Tenía glaucoma y la presión alta.*

*Leticia entra y se sienta en el centro de la mesa. Está absorta en sus pensamientos. Nena empieza a levantarse. Olimpia le indica que se quede.*

**Leticia:** ¿Y de qué hablan?

**Olimpia:** De uñas enterradas.

*Nena se vuelve hacia Leticia para asegurarse de que ella puede permanecer. Leticia está aún absorta en sus propios pensamientos. Nena se vuelve hacia el frente aún dudosa. Oscuro gradual.*

### Escena XVIII

*Orlando está durmiendo sobre la mesa del comedor. Mientras el teléfono suena, él habla como quien tiene una pesadilla. Se retuerce.*

**Orlando:** ¡Ah! ¡Déjenme! ¡Suéltanme! ¡Digo que me suelten!

*Leticia entra.*

**Leticia:** (*Yendo hacia él.*) ¡Orlando! ¿Qué te pasa? ¡Qué haces! (*Trata de despertarlo.*)

**Orlando:** ¡Suéltame! ¡Ah! ¡Déjenme!

*Él se retuerce. Ella trata de impedir sus movimientos.*

**Leticia:** ¿Por qué estás durmiendo aquí? Despierta.

**Orlando:** Que me suelten. *(La empuja.)* Aléjense de mí. *(Se tira al piso y se arrastra al teléfono. Se pone el auricular en el oído.)* ¿Oigo? ¿Quién fue? ¿Qué dijo? ¿Quién es el responsable? ¿Confesó? ¿Qué tiene en mi contra? ¿Quién es el responsable de todo esto? No voy a tolerarlo. ¡No! ¡No! ¡No! ¿Quién es? ¿Cuál es su nombre? ¡Es traición! ¡Traición! ¡Me echan a mí la culpa! ¡Fueron órdenes! ¡Esas fueron las órdenes! ¡Esas-fueron-las-órdenes! *(Pausa.)* Ahora... me... echan... la... culpa...

*Orlando se vuelve hacia Leticia. Ella le quita el auricular tiernamente. Él vuelve a tomarlo. Ella continúa sujetándolo. Él le separa cada dedo lentamente. La mira con odio.*

**Leticia:** ¿Qué haces?

*Él le quita el auricular y la lanza al piso. Ella comienza a gemir y a arrastrarse hacia la mesa del teléfono. Mientras ella se arrastra, él le empieza a torcer un brazo. Ella lo mira fijamente mientras trata de desprenderse de él y de continuar arrastrándose.*

**Orlando:** ¿Por qué me miras...? ¿Por qué me miras...?

*Mientras llegan a la mesa él sigue repitiendo la pregunta. Al llegar ella abre la gaveta, saca un revólver. Él trata de quitárselo. Ella le dispara. Él, herido, le pone el tacón de su bota sobre la mano y le tritura los dedos. Ella vuelve a disparar. Alejo, Nena y Olimpia entran por la izquierda mientras Orlando cae al piso.*

*Leticia, sollozando, mira a los otros. Se arrastra hacia Orlando, se arrodilla a su lado y ve que está muerto. Recoge el revólver y se inclina hacia Nena, ofreciéndoselo. Afuera se oyen voces de personas que golpean la puerta.*

**Leticia:** *(A Nena.)* Tú... Tú... Tú... Por favor... Coge el revólver... *(Nena la mira asombrada y temblorosa. Da un paso hacia ella y se detiene, temerosa, mirando el revólver. Leticia, sollozando, recuesta la cabeza en el piso.)* Tú... Tú... Por favor...

*Alejo se adelanta, toma el revólver, saca un pañuelo, borra las huellas digitales, guarda el pañuelo y sale. Se oye que la puerta se abre.*

**Voces:** ¿Qué ha sucedido? ¿Quién disparó? ¡Arréstenlo!

*Alejo entra sujetado por dos hombres. Se escucha el llanto de Leticia mientras se apagan las luces alrededor de Alejo. Oscuro gradual.*